

HISTORIA.

I

APUNTES GENERALES.

En los años en que tuvo lugar la conquista de México por los españoles y los que le siguieron despues hasta 1749, el extenso territorio que se encuentra situado desde la barra del Pánuco al Sur. hasta el rio de las Nueces al Norte, se hallaba poblado de diversas tribus guerreras y salvajes, segun el decir de algunos historiadores, que habian vivido ignoradas hasta por la misma nacion mexicana, que era la mas numerosa y civilizada por el año de 1519, en el que Hernan Cortés verificó su entrada en esta América.

Las tradiciones ó leyendas mas antiguas que encontraron los españoles entre los aztecas en la época de su llegada al país, no hacen mencion alguna de las tribus de indios que poblaban las costas del seno mexicano en toda la extension que hemos mencionado, desde la bahía del Espíritu Santo ó Corpus Cristi hasta la barra del Pánuco.

Esto ha hecho suponer que las naciones tolteca, mexicana, chichimeca y acolua, no conocieron la existencia de las tribus de que me vengo ocupando; y aunque se nos dice por la historia que estas naciones vinieron de las partes mas ceptentrionales del continente á establecerse en el país de Anáhuac y lago de Chalco, y es natural suponer que las diferentes comarcas que dejaban al Norte, y por las cuales atravesaban, les fueron conocidas; existen, sin embargo, motivos poderosos para creer que estas naciones caminaron por la parte mas central del Continente y léjos de las costas, y no conocieron en consecuencia lo que en estas pudo entónces existir.

Esta suposicion puede fundarse en el hecho de que las naciones men-

cionadas, dejaron señalado el derrotero que trajeron del Norte por una hilera de cúmulos ruinosos que han marcado despues en el desierto las estaciones que hicieron en su camino; y estos restos no se encuentran en toda la parte central y Norte del actual Estado de Tamaulipas.

Con respecto á la llegada de las razas indígenas á estos suelos, los españoles encontraron aun frescas las tradiciones, esculpidas en las páginas de piedra en que los indios aztecas consignaban los recuerdos de sus antepasados.

Así se supo que hubo en las regiones mas internas del Norte, un gran país que se llamó *Amaquemecan*, y del cual tomaron su origen las numerosas tribus que poblaron despues el continente. (1)

Las diferentes ruinas que encontraron los españoles al extender el círculo de sus conquistas hácia el interior del país, colocadas de distancia en distancia en el desierto, no han tenido nunca otra explicacion sobre su origen y procedencia, mas que la que dejo indicada.

Todos los que han escrito hasta hoy sobre el estado de cultura en que se encontraban los pueblos indígenas de Tamaulipas, están conformes en que estos eran completamente bárbaros, vivian desnudos, se proporcionaban su alimento por medio de la caza, no conocian la agricultura y se abrigaban de la intempérie que es tan rígida y variable en aquellos climas, en miserables chozas que construian con palos, ramas y zacate.

Tal es la pintura que nos hace de las costumbres de aquellos habitantes el escritor Santa María, en su *Relacion Histórica de la colonia del Nuevo Santander* que publicó por 1760.

Tambien el Sr. Orozco y Berra en su *Geografía de las Lenguas* publicada en 1864, al ocuparse de Tamaulipas, se expresa en los siguientes términos:

“Los pueblos habitadores de aquel suelo no estaban adelantados en civilizacion: no dejaron rastros de poblaciones mas ó ménos populosas, ni de templos, ni de artefactos siquiera groseros; y cuando los blancos fueron á establecerse allá, encontraron tribus dispersas y desnudas, bárbaras en sus costumbres, cazadoras, y cuando mas, algunas parcialidades que sembraban pocas semillas y vivian en miserables chozas.”

Permítaseme hacer aquí algunas observaciones relativas á estos dos escritores, que juzgo necesarias á la mayor precision y claridad de mi relato.

(1) Notas históricas de Fray Vicente Santa María.

Al Sr. Orozco y Berra debe de concedérsele tanta credulidad en su trabajo sobre la *Historia de las Lenguas*, como la que pueda concedérsele al Sr. Santa María, pues que si éste escribió sobre hechos que para él eran mas recientes, el primero consultó para escribir, con religiosa escrupulosidad, todo cuanto se encuentra en el archivo general de la nacion, concerniente á la historia antigua de todos y cada uno de los Estados que forman la *Federacion mexicana*.

Mas la opinion del mas antiguo de estos historiadores está basada en lo que halló compendiado en el relato de las misiones, que se establecieron paulatinamente en un período de 200 años en el territorio de Sierra Gorda, y á mediados del siglo pasado en la provincia del Nuevo Santander. Y la del segundo se funda tambien en la historia de esas mismas misiones, y ademas, en la descripcion, reconocimiento é inspeccion que hizo de la colonia de Santander, y de una parte de la Sierra Gorda, el coronel de Ingenieros D. Agustin López de la Cámara Alta, en el año de 1757. Cuyos documentos, que se encuentran en el archivo general, confiesa el Sr. Orozco y Berra, que han sido principalmente los que le sirvieron para escribir sobre Tamaulipas.

Haré notar aquí que los citados documentos que han servido á estos dos historiadores, hacen referencia al Nuevo Santander, tan solo desde el año de 1749, en el que el coronel Escandon fué á colonizar definitivamente aquella comarca, al presente; y suponen que el estado de barbárie en el que se encontraron en tal fecha aquellos habitantes, habia existido desde la época de la conquista.

He entrado en las anteriores explicaciones respecto de estos dos escritores, porque se han hecho grandes omisiones, tal vez intencionales, en los documentos que han consultado para escribir, y por tal razon han dicho cosas que no son del todo completas ni del todo exactas.

Esto lo dejaré probado mas adelante al hablar de las diferentes ruinas indígenas que existen en el Sur de Tamaulipas, y de los vestigios de civilizacion que en ellas se encuentran; todo lo que está en abierta oposicion con el aserto de estos señores, cuando aseguran que en aquel suelo *no se hallan rastros de poblaciones ni de artefactos siquiera groseros, y que tan solo en el valle de Santa Bárbara se ven algunos vestigios de pueblos antiguos, habiéndose encontrado enterrados dentro de las ruinas, ídolos de diferentes figuras y tamaños, y hornos con cantidad de cenizas de sus sacrificios y muchas ofertas que habia con sus ídolos como salen hoy en el parage de esta mision, y otros á corta distancia, coligiendo de aquí haber po-*

blado esta tierra otras naciones bárbaras que las que se hallaron en la pacificación. (2)

He dicho que todo esto no es del todo exacto, porque además de los vestigios de las poblaciones indígenas antiguas que se ven en el valle de Santa Bárbara, se han encontrado por algunos expedicionarios, en todo el litoral de la Sierra Madre al Norte de aquella villa hasta en paralelo de la villa de la Miquihuana, numerosos lugares, ocultos en las cañadas de las montañas y en lo más impenetrable de la vegetación, en los cuales se ven los cúes formados por las paredes derruidas de las habitaciones antiguas.

También en la extremidad del Sur de la Sierra de Tamaulipas se encuentran rastros de poblaciones indígenas notables por su extensión. Además de estos en la Sierra de la Palma, márgenes de la laguna de Champayan y río Guayalejo ó Tamesí; como en los bosques que cubren las orillas de los lagos de la Marirna y San Andrés, al Norte de Altamira, se cuentan del mismo modo un gran número de ruinas de las que ningún historiador ha querido ocuparse.

Por todo esto puede asegurarse que desde la barra formada por el río de la Marina, que antes se llamó barra de Santander, hasta el río Pánuco al Sur y la Sierra Madre al Poniente, existieron en aquel suelo numerosas tribus que fundaron grandes ciudades, cuyas ruinas que me son conocidas en su mayor parte revelan no el estado salvaje de las primeras edades de la humanidad, sino el principio de una civilización que había hecho ya sus primeras conquistas en las artes y en el saber humano, y se hallaba preparada y dispuesta, por tal razón, á caminar de lo conocido á lo desconocido, siguiendo las leyes naturales del progreso y haciendo así cada vez más, nuevos avances en el camino de su perfeccionamiento y cultura.

Confieso que la clasificación de las ruinas de que me vengo ocupando ha sido para mí harto difícil, y que en varias ocasiones he tenido miedo de consignar un error en mis escritos, pues que para interpretar los secretos guardados por el sepulcro de un pueblo, he tenido que caminar entre dudas y sombras, entre silencio y olvido, sin tener las más veces otros mentores que algunos trozos de piedra labrada ó de barro cocido.

En presencia del cúmulo ruinoso de una ciudad cubierta por las sel-

(2) Descripción general de la N. Colonia de Santander por D. Agustín López de la Cámara Alta 1757 M. S. pág. 189 vta.

vas, y cuya historia perdida en la noche de los tiempos nadie ha llegado á esclarecer, se forma siempre la imaginación del historiador un sin número de conjeturas, cual si viera deslizarse en el fondo negro del insomnio una tropa fantástica y variada de las generaciones pasadas.

Difícil es la interpretación del lenguaje de las ruinas; lenguaje que no tiene por sonidos más que los ecos vagos del desierto, que son tan impenetrables como el misterio.

Pero esas ruinas por sí solas son mudos testigos de que en aquellas regiones existieron numerosos pueblos, no de salvajes como se han querido calificar, sino de razas bastante civilizadas para construir sus caseríos en determinado círculo, y formar así la ciudad entrando de este modo práctico en la vida de la familia y de la sociedad.

Algunos pretenden remontar la existencia de estas razas civilizadas en aquellos lugares á muchos años atrás de la conquista, y según las relaciones que se atribuyen á Ixtlilxochitl y que cita el Sr. Orozco y Berra, *por aquel rumbo vino la emigración que continuó la dominación de los toltecas, y como aquel pueblo invasor era salvaje, los restos que en Sta. Bárbara se encuentran, pueden atribuirse á los pueblos civilizados que tal vez perecieron en la irrupción de los chichimecas.*

Tal cosa podría admitirse como verdadera respecto de algunas ruinas, de las que he hecho mención, pero no de todas en general; pues que á juzgar por los objetos que se encuentran en los cúes indígenas del Sur de Tamaulipas, éstos pertenecen á dos distintas épocas, á dos distintas razas ó generaciones, de las cuales la más reciente fué, la que sostuvo una guerra constante y sin cuartel á los primeros españoles, que enviados por D. Francisco de Garay, se internaron en las aguas del Pánuco.

Las dos clases de ruinas que acabo de mencionar, y que se distinguen palpablemente en el Sur de Tamaulipas, las tengo clasificadas en el relato de las expediciones que he emprendido por esta parte del Estado y que debo de insertar más tarde en esta narración.

Por lo pronto diré que las ruinas que se hallan en las orillas de la laguna de Champayan hasta las riberas del río Tamesí y del lago de Chila, pertenecieron á la generación que destruyó las tropas de Garay, cuando se presentaron en aquellos lugares á las órdenes del capitán Pineda; y los restos de estas poblaciones, son una prueba palpable, de que no se remontan muchos años atrás de la conquista de México por la España.

En prueba de este acerto, viene además la carta que Cortés pasó á sus reyes, cuando después de haberse posesionado del imperio de los az-

tecas, emprendió su expedición sobre el Pánuco, en cuya carta hace constar que llegó á las márgenes del Pánuco cerca de una ciudad indígena llamada Chila, situada en las orillas de un lago, que ahí construyó balsas y canoas en las que embarcó sus tropas, y haciendo rumbo al Norte, atravesó grandes lagunas y fué á atacar á numerosas y guerreras poblaciones de indios, que estaban situadas en la ribera septentrional de dichas lagunas, habiendo tenido que sostener con los naturales serios combates.

No cabe pues duda ninguna, de que las ruinas que se hallan diseminadas en aquellos lugares provienen de los pueblos que el conquistador Cortés arrasó por completo en su primera expedición como él mismo nos lo dice.

Por estos datos me atrevo á asegurar que lo que ha tenido lugar en toda la parte del Sur de Tamaulipas, es que fué el teatro de una guerra de exterminio entre los españoles y los naturales que no les rendían desde luego sumisión y vasallaje. La faja de terreno que por algunos años fué el teatro de esas luchas, fueron las márgenes interiores del Pánuco y del Tamesí, y por este motivo se les dió el nombre de la Banda de Guerra.

Natural es suponer que al cabo de esta guerra sangrienta y prolongada, las tribus indígenas que poblaban desde el país de Anáhuac á las orillas de Champayan, siendo la raza más débil por la desventaja de sus armas y su ninguna pericia militar, fuese derrotada y lanzada de sus ciudades hácia los lugares más desiertos del Norte de Tamaulipas. Los restos de estas diferentes razas que no habían querido someterse al yugo de los españoles, se diseminaron por diversos rumbos formando distintas fracciones, unas de las cuales buscaron abrigo al Norte de la Barra de la Marina, en la sierra llamada de los Maratines, otras se internaron hácia la sierra de la Tamaulipa Occidental, hoy sierra de San Carlos, y otras se replegaron á la sierra Madre de la villa de Yera al valle de Jaumave.

Así es como con más fundamento puede explicarse esa diversidad de nombres que se dan á las tribus tamaulipecas en las noticias que contiene el tomo XXIX de los manuscritos de las misiones. (3)

Ya he dicho en otro lugar que estos manuscritos, así como lo que se ha consignado por otros historiadores sobre esta materia, se refiere solo al

(3) Archivo general de la Nación.

estado que guardaban las cosas en aquel país, cuando fué nombrado el coronel D. José de Escandon para expedicionar y poblar el centro de las Tamaulipas y costa del seno mexicano; pero que casi nada se nos dice de lo que pudo haber tenido lugar en ese período de doscientos veinte años, transcurridos desde la destrucción de las poblaciones de la Banda de Guerra por Hernán Cortés, y la expedición definitiva de José de Escandon á mediados del siglo pasado.

Los únicos informes que han llegado hasta nuestros días para poder escribir algo de la historia de este gran intervalo, se reducen á dos ó tres excursiones que los españoles hicieron en aquella comarca, y de las que trataré á su tiempo oportuno.

En estos diferentes viajes de reconocimiento que practicaban los conquistadores, tenían á menudo que sostener combates con los naturales, los cuales se veían á veces sorprendidos hasta en los lugares más escondidos de las costas.

Por tales circunstancias, los restos indómitos de las naciones indígenas subyugadas por las tropas de Cortés en el centro de México, así como los mismos naturales de las regiones del Norte de aquel Estado, se entregaron á una vida nómada y guerrera, en la que paulatinamente y durante un período de más de doscientos años, se olvidaron del todo sus tradiciones, formaron pequeñas tribus que al diseminarse por el territorio que riegan los ríos de Conchas, del Bravo y de las Nueces, tomaron con el tiempo distintos nombres, mezclándose tal vez con algunas tribus verdaderamente salvajes del Norte, y por último llegaron al grado de miseria y atraso en que nos los describen los apuntes históricos á que me he referido.

Un misionero franciscano que viajó por Tamaulipas en 1749, nos dice que lo que le llamó más la atención en los bárbaros tamaulipecos, fué la circunstancia de que todas aquellas tribus hablaban idiomas distintos, de los cuales llegó á enumerar hasta treinta, en los que los verbos, nombres, sintaxis y dialectos se distinguían en la mayor parte.

Esta variedad de idiomas tiene para mí una explicación bien sencilla, pues como he dicho anteriormente, los españoles al imponer el yugo de su conquista á las naciones indígenas que habitaban los territorios de la Huasteca, Sur de Tamaulipas, Sierra Gorda y Nueva provincia de León; encontraron en todas ellas algunos grupos de gente brava, tenaces en el combate, que preferían alejarse á los sitios más ocultos de las montañas, que sujetarse á ellos; y estos restos al diseminarse por

el Norte de Tamaulipas, llevaban consigo al desierto la diversidad de sus idiomas, usos y costumbres.

Estos emigrantes de los pueblos rendidos al vasallaje de los españoles, prefirieron buscar abrigo en las montañas de Tamaulipas mas bien que en otros lugares, por la razon de no haber sido hasta entónces aquellas montañas sériamente atacadas por los españoles, y que por tal motivo creian gozar en ellas de mas seguridad.

Los idiomas se multiplicaron despues en la comarea de las Tamaulipas, por la combinacion de los dialectos respectivos á cada una de estas fracciones; así como las diversas necesidades y circunstancias de vida en que se hallaron, contribuyó tambien indudablemente á esa variedad de idiomas que se nos refieren.

Resulta de lo que dejo consignado anteriormente, que la grande extension de terreno comprendida entre el rio de la Marina al Sur y el de las Nueces al Norte, sirvió por algunos años de refugio á los restos de los pueblos de los huastecos, pames, janambres, pisones, panguyes, aretines y hualahuises, que poblaban en el siglo XV los cantones del Norte de Veracruz, Sierra Gorda, Sur de Tamaulipas y una parte del Estado actual de Nuevo Leon.

Pocas y muy incompletas noticias han dejado los españoles de las diferentes expediciones que practicaron en las costas del seno mexicano ántes de 1749, y nada nos dicen sus cortos escritos históricos, de las costumbres, usos y cultura de los pueblos que destruyó Cortés en las orillas de la laguna de Champayan y terrenos bajos del rio Tamesí. Por tal razon han opinado todos los que han escrito sobre esta materia, que los españoles se ocupaban de combatir á los naturales, tratando de exterminar á los que no se subyugaban á su gobierno, sin ocuparse de escribir la historia de los pueblos que invadian; y si acaso consignaban en sus escritos algo relativo á estos pueblos, era tan solo aquello que podia contribuir á presentarlos como verdaderamente salvajes y desprovistos de toda clase de cultura y civilizacion.

El Sr. Orozco y Berra, con respecto á este punto, nos dice que no ha podido hacer la clasificacion de naciones y lenguas en Tamaulipas, porque los misioneros y pobladores que colonizaron aquel suelo, tendieron mas bien á ensancharse destruyendo á sus enemigos, que á dejarnos noticias acerca de las costumbres de los salvajes invadidos,

Para llenar esta falta absoluta de informes relativos á los pueblos de que me vengo ocupando, y dar alguna claridad á la confusion en la que

se encuentran las pocas noticias que nos ofrecen algunos escritores, no he encontrado otro medio mas que ocuparme detenidamente del análisis de las ruinas principales que llaman la atencion en toda la parte Sur de Tamaulipas.

Mas para que este análisis dé por resultado el conocimiento de la verdad hasta donde sea posible definirla, voy primero á hacer un resumen tan corto como me sea posible, de todo lo que nos dice la historia sobre las naciones indígenas que poblaron en la antigüedad el país que conquistó Cortés.

En este resumen irán consignadas, por decirlo así, las premisas que dén la fuerza de una consecuencia filosófica á mis suposiciones. Permítaseme, pues, que aunque parezca extraño en un principio á la reseña histórica de Tamaulipas que me ocupo de formar, diga aquí algo de la historia general de la conquista española y de los tiempos que le son anteriores, pues que esto es casi necesario á la clasificacion de las ruinas de que me ocuparé mas tarde.